

Carl Henrik Langebaek. *Conquistadores e indios. La historia no contada*. Bogotá: Debate, 2023, 428 pp.

Juan David Montoya Guzmán*

Existe en Colombia una tradición investigativa sobre el periodo que la historiografía tradicionalmente denomina Conquista. En el siglo XIX se destacan los textos de Joaquín Acosta, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto* (París: Imprenta de Beau, en San Germán en Laye, 1848) y de José Antonio de Plaza, *Memorias para la historia de la Nueva Granada. Desde el descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810* (Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1850).

En la centuria siguiente, sobresalen cuatro estudios. El primero de ellos, escrito por Ernesto Restrepo Tirado y titulado *Descubrimiento y conquista de Colombia* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1917-1919), refleja el tipo de investigaciones realizadas por los miembros de la Academia Colombiana de Historia. El segundo y el tercero están estrechamente relacionados con la llamada Nueva Historia. Se trata del todavía no superado estudio de Germán Colmeneares, *Historia económica y social de Colombia, 1537-1717* (Cali: Universidad del Valle, 1973); y del manual de Jorge Orlando Melo, *Historia de Colombia. La dominación española* (Medellín: La Carreta, 1977). Por último, se encuentra el libro de Nicolás del Castillo Mathieu, *Descubrimiento y conquista de Colombia* (Bogotá: Banco de la República, 1988), investigación mucho más cercana al tipo de historia practicada por Restrepo Tirado que a la ejercida por Colmeneares.

Desde entonces y, aunque parezca sorprendente, la historiografía colombiana adolecía de una síntesis sobre la Temprana Edad Moderna en el Nuevo Reino de Granada. Es decir, transcurrieron más de treinta años para que de nuevo se tuviera un texto que reflexionara de manera global sobre problemas como el impacto de las epidemias importadas desde el Viejo Mundo y el posterior colapso de la población nativa, la violencia cotidiana ejercida por los conquistadores ibéricos, el surgimiento de grupos de mestizos y mulatos, el establecimiento de una economía

* Profesor Asociado. Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.



<https://orcid.org/0000-0002-6920-6846>

mundializada basada en la minería, la agricultura, la ganadería y el comercio, entre otros tantos tópicos.

El antropólogo Carl Henrik Langebaek, quien tiene ya una obra numerosa, ha publicado en los últimos años una serie de textos de difusión, imprescindibles para que la sociedad colombiana conozca con rigor nuestro pasado. Sus obras *Los muiscas. La historia milenaria de un pueblo chibcha* (Bogotá: Debate, 2019) y *Antes de Colombia. Los primeros 14.000 años* (Bogotá: Debate, 2021), son aportes importantes para la historia del país. A esta lista, se suma su más reciente libro *Conquistadores e indios. La historia no contada* (Bogotá: Debate, 2023), una obra que es un aporte significativo para el conocimiento de la historia del antiguo Nuevo Reino de Granada.¹

Para aquellos que creen que estudiar el pasado no es más que un acto de curiosidad o de esnobismo que va en contravía con la realidad de América Latina, donde campean los problemas económicos, la inestabilidad política y la inseguridad, el libro *Conquistadores e indios*, viene a ser un llamado de atención. Algunos acontecimientos ocurridos durante la época de la Conquista están tan presentes que, en ocasiones, obligan a los colombianos a elegir un bando. Muchos definden a los indígenas y lamentan su derrota; otros elogian las acciones militares de los conquistadores ibéricos y, sobre todo, los elementos que comportaban: la lengua, la religión, el derecho romano, etc. Del bando que se tome, depende entonces, la definición de quiénes somos: herederos de las sociedades indígenas o descendientes del mundo hispánico y occidental. Tal y como lo ha señalado el historiador mexicano Federico Navarrete, las consecuencias de la conquista española “continúan siendo múltiples y contradictorias, abiertas y sorprendentes”.²

Así, el periodo de la Conquista está más vivo que nunca. Esos acontecimientos siempre están presentes y constantemente son discutidos. La pasión que despiertan entre los académicos, los políticos, las organizaciones sociales y los ciudadanos de a pie, generan amargura, desaprobación o simplemente incompreensión. Por ejemplo, en 2019, el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador le solicitó al rey Felipe VI de España y al papa Francisco que se disculparan por la conquista efectuada por los españoles a principios del siglo XVI en Mesoamérica. La situación no es distinta en Colombia. Aquí, durante una serie de protestas denominadas “estallido social” (2021), unos iconoclastas indígenas Misak derribaron las estatuas de Sebastián de Belalcázar en Popayán y Cali, y de Gonzalo Jiménez de Quesada en Bogotá; ciudades donde también fueron trasladados de lugar los monumentos de Cristóbal Colón y de Isabel la Católica por temor a ser destruidos.³

1. Después de escrita esta reseña, Carl Langebaek publicó un nuevo libro en compañía de Camilo Ernesto Uscátegui, *¿Cómo se justifica una invasión? De señores y caciques muiscas a indios tiranos* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2024).

2. Federico Navarrete Linares, *¿Quién conquistó México?* (México: Debate, 2021) 16.

3. Félix Hinz, “¿Disculpas por la conquista de México?”, *Hernán Cortés revisado. 500 años de la conquista española de México*, coord. Xavier López Medellín (Madrid: Iberoamericana -Vervuert, 2021) 287-311 y Miguel Rojas-Sotelo, “Iconoclastia, justicia indígena, historia y memoria.

La idea de la Conquista como un periodo en el que se enfrentaron buenos y malos (indios contra españoles, respectivamente), sin embargo, está siendo examinada de nuevo. En las últimas décadas la historiografía americanista ha venido revisando la imagen de los conquistadores europeos como unos individuos con un alto sentido aventurero, crueles, fanáticos, codiciosos y genocidas, culpables de la desaparición de inocentes y sumisos grupos nativos. Si se prescinde de esos estereotipos, dos grandes mitos se desmoronan: la heroicidad de los conquistadores y la narrativa tradicional de la conquista. Si los españoles dejan de ser vistos como individuos excepcionales, es posible entrever a otro tipo de actores (negros, mestizos o mulatos) que aportarían otras explicaciones, y los indios pasarían de ser actores pasivos a activos personajes que tomaron decisiones y trocaron el rumbo de los acontecimientos.

Afortunadamente, la buena investigación histórica sobre la época de la Conquista permite, como lo recordó recientemente Fernando Cervantes, no reducir la “rica complejidad de los conquistadores a una caricatura generalizada”.⁴ Es decir, aunque parezca obvio, suele olvidarse que el deber de los historiadores es comprender y no juzgar, alejándonos de las condenas que se vuelven cada vez más comunes. Normalmente, estas censuras radican en el profundo desconocimiento de un pasado complejo, desconociendo que los conquistadores que arribaron al Nuevo Mundo eran herederos de las diferentes culturas que convivieron en la península ibérica (cristiana, judía y musulmana) y que con el paso del tiempo se enriquecieron con la integración de otros territorios a la Monarquía Católica: el sur y el norte de Italia (Milán, Nápoles, Sicilia y Cerdeña, respectivamente), los Países Bajos, el Franco Condado, Portugal, las islas Filipinas y las Molucas, así como enclaves en las costas de África y Asia, expansión que provocó, quizás, los principales tres fenómenos de la Temprana Edad Moderna: la movilidad geográfica, el poblamiento y el ascenso social.

El libro *Conquistadores e indios* está compuesto por dieciséis capítulos, cuatro mapas y 31 imágenes (desafortunadamente no numeradas), en que el lector puede ahondar en la historia del poblamiento hispánico, la composición de las huestes de conquistadores, la esclavitud africana, la creación de una primera economía basada en la explotación de metales u otros temas más novedosos como el papel de mediadores (caudillos mestizos, indios auxiliares, negros conquistadores, soldados cautivos o caciques aliados).

El libro reseñado no es una síntesis de los relatos previos, u otra narración cronológica de los acontecimientos ocurridos durante el siglo XVI. En realidad, se trata de un esfuerzo por analizar la historia desde ángulos distintos, evitando caer en extremas zonas blancas o negras y resaltando las abundantes grises que configuraron las sociedades surgidas tras la conquista ibérica. Para esto, Langebaek

Actos de fabulación y soberanía”, *Estudios artísticos. Revista de investigación creadora* 8-12 (2022): 20-47.

4. Fernando Cervantes, *Conquistadores. Una historia diferente* (Madrid: Turner, 2021) 12.

se apoya en diversas investigaciones realizadas por historiadores, arqueólogos y antropólogos. Por esta razón, *Conquistadores e indios*, no es un texto repleto de citas eruditas o referencias a archivos nacionales o extranjeros donde reposan las fuentes primarias producidas en el periodo de la Conquista; sino que, por el contrario, se trata de un libro de divulgación, escrito para un público amplio.

Las ilustraciones (dibujos, grabados y pinturas) y mapas (algunos de época y otros actuales), son un buen aporte, pues permiten imaginar la forma cómo se vestían los conquistadores, las armas que portaban, los animales que llevaban (caballos y perros) y los otros individuos que los acompañaban (indios y esclavos africanos). Aunque también son una muestra de la manera cómo se enfrentaron cristianos e indios, cómo resistieron estos últimos a los ataques de los europeos y la forma cómo circularon las ideas, los vestuarios, las armas que mataban a distancia, los metales y las piedras preciosas, las herramientas y los alimentos.

A pesar de los múltiples temas analizados por Langebaek, otros elementos para comprender la configuración de los mundos ibéricos no fueron estudiados. Y, aunque, un libro debe juzgarse por lo que abarcó y no por lo omitió, es necesario señalar que se excluyeron temas relevantes. Por ejemplo, la cristianización e hispanización de los indios y los africanos. La pulsión evangelizadora llevó a los misioneros a introducirse en nuevos territorios. De los Andes a las tierras bajas del Pacífico o a las llanuras del Orinoco, la conversión al catolicismo implicó la creación de una nueva geografía espiritual. Otro tema no estudiado, es el papel de la fundación de centros urbanos (ciudades, villas y pueblos). Este último fenómeno no debe verse como el establecimiento de simples aglomeraciones humanas, sino también como la creación de verdaderas entidades jurídicas.⁵ Otro tópico exceptuado por el autor es el de la vocación por el saber y la enseñanza, que permitieron que el derecho, la religión y el conocimiento de las lenguas estuvieran estrechamente unidas, pues no hay que olvidar que, casi al unísono, mientras que las huestes de conquistadores asolaban las provincias de los indios, también estaban fundando urbes, estableciendo colegios y universidades e impartiendo una educación renacentista (matemáticas, derecho, geografía, astronomía, náutica, poesía, teatro, teología).⁶

La expansión ibérica en el Nuevo Mundo fue violenta y destructiva, pero también transformadora y creadora. Sin duda alguna, se trata de uno de los procesos más sobresalientes de la historia Moderna.⁷ Así pues, el periodo de la Conquista no debe restringirse solo al encuentro o choque entre europeos y amerindios y africanos, sino que debe ampliarse el horizonte interpretativo profundizando en

5. Óscar Mazín, "Supuestos peninsulares de la conquista de América", 1519. *Los europeos en Mesoamérica*, eds. Ana Carolina Ibarra y Pedro Marañón Hernández (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2021) 87.

6. José Javier Ruiz Ibáñez y Óscar Mazín, *Historia mínima de los mundos ibéricos. (Siglos XV-XIX)* (México: El Colegio de México, 2021) 270-278.

7. Matthew Restall y Felipe Fernández-Armesto, *Los conquistadores: una breve introducción* (Madrid: Alianza Editorial, 2013) 9.

los temas viejos e incluyendo otros nuevos que permitan tener una mayor comprensión de lo ocurrido.

En síntesis, el libro *Conquistadores e indios* es una buena apuesta por entender varios procesos relativos a la época más temprana del Nuevo Reino de Granada. Sin duda alguna, se trata de un esfuerzo significativo por sacar la engorrosa Historia que se produce en los claustros universitarios y hacerla asequible al grueso de la población. Un tarea importantísima, más si se tiene en cuenta que, desde hace varias décadas, la asignatura de Historia dejó de ser impartida durante los ciclos de enseñanza básica y media en Colombia. Aunque parezca una verdad de Perogrullo, el conocimiento histórico permite formar buenos ciudadanos, pues nos otorga, parafraseando al historiador Jaime Jaramillo Uribe, el sentido de la realidad, ese que “nos libra de las muchas ilusiones y de las muchas utopías en cuyo nombre se han producido tantos acontecimientos trágicos e inútiles.”⁸

DOI: 10.17533/udea.trahs.n26a13

8. “Palabras a cargo del doctor Jaime Jaramillo Uribe”, *Balance y desafío de la Historia de Colombia al inicio del siglo XXI. Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe*, comps., Adriana Maya Restrepo y Diana Bonnett Vélez (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2003) 11.